



Blog LabSAHARA

MARZO 2025

ISSN 3020-2000

LA MINURSO, CREACIÓN, EVOLUCIÓN DE FUNCIONES Y SITUACIÓN ACTUAL

RESUMEN. Esta Nota examina la génesis, el desarrollo y la situación actual de la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum en el Sáhara Occidental (MINURSO). Creada en 1991 por la ONU bajo la Resolución 690, su objetivo principal era llevar a cabo un referéndum de autodeterminación para el pueblo saharauí. Con el tiempo, la Misión ha desarrollado y ampliado sus funciones para abarcar cierta supervisión de derechos humanos y la implementación de medidas de confianza, aunque Marruecos ha mostrado resistencia a esta ampliación de competencias, en el contexto de las Resoluciones del Consejo de Seguridad que han orientado y legitimado las actividades de la Misión. El trabajo subraya los retos que enfrenta la MINURSO, incluyendo la falta de avance en la realización del referéndum y las tensiones y reapertura de hostilidades entre Marruecos y el Frente Polisario.

Palabras Clave: MINURSO, Sáhara Occidental, Referéndum, Autodeterminación, Derechos Humanos, Consejo de Seguridad

ABSTRACT. This Note examines the establishment, development, and current status of the United Nations Mission for the Referendum in Western Sahara (MINURSO). Created in 1991 by the UN under Resolution 690, its main objective was to conduct a self-determination referendum for the Sahrawi people. Over time, the mission has expanded its functions to include a partial human rights monitoring and the implementation of confidence-building measures, despite resistance from Morocco to this expansion, all in the context of the Security Council Resolutions that have guided and legitimized the Mission's actions. The note highlights the challenges faced by MINURSO, including the lack of progress in organizing the referendum and the tensions between Morocco and the POLISARIO Front.

Keywords: MINURSO, Western Sahara, Referendum, Self-determination, Human Rights, Security Council.

Autor

Sara Ramírez Peña

Graduada en Derecho, Universidad de Cádiz



La Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental (MINURSO), es una Misión de Paz [1] que ha evolucionado en sus competencias, habiendo obtenido logros, pero también registrados fracasos. Destaca su importancia en el contexto del conflicto del Sáhara Occidental y los graves desafíos a los que se enfrenta en la actualidad. Este conflicto, con raíces históricas complejas y prolongadas, ha sido un foco de inestabilidad en la región del Magreb y una preocupación internacional.

La relevancia de este tema no solo reside en su dimensión política, sino también en las implicaciones humanitarias que el conflicto del Sáhara Occidental tiene para miles de saharauis, muchos de ellos refugiados desde hace décadas en condiciones extremadamente precarias.

CONTEXTO Y ANTECEDENTES DEL CONFLICTO DEL SÁHARA OCCIDENTAL

Para entender el papel de la MINURSO es esencial contextualizar el conflicto del Sáhara Occidental. El Sáhara Occidental es una región de 266,000 km², rica en recursos naturales, que incluye fosfatos y una de las zonas pesqueras más productivas del Atlántico. Históricamente, fue una colonia española, y tras su retirada en 1975, el territorio quedó en disputa entre Marruecos y el Frente Polisario, movimiento independentista saharauí.

La descolonización y la autodeterminación de los pueblos son principios fundamentales del derecho internacional, reconocidos en la Resolución 1514 de la ONU de 1960. Esta resolución afirma el derecho de los pueblos coloniales a decidir libremente su estatus político, lo cual es clave en el caso del Sáhara Occidental.

A partir de 1963, la ONU clasificó al Sáhara Occidental como Territorio No Autónomo y en 1975, la Corte Internacional de Justicia declaró que no existían vínculos de soberanía entre Marruecos y el Sáhara Occidental, lo que refuerza el derecho de este último a la autodeterminación.



Sin embargo, tras la retirada de España, Marruecos ocupó gran parte del territorio a través de la Marcha Verde, lo que inició un conflicto con el Frente Polisario que, desde entonces, reclama la independencia del Sáhara Occidental.

CREACIÓN Y SIGNIFICADO DE LA MINURSO

La Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum en el Sáhara Occidental -MINURSO fue creada en 1991 por el Consejo de Seguridad a través de la Resolución 690, con el objetivo principal de organizar un referéndum en el que el pueblo saharauí pudiera decidir entre la independencia o la integración con Marruecos.

El proceso de creación de la MINURSO se desarrolló tras décadas de esfuerzos fallidos de la comunidad internacional para resolver el conflicto. Entre las propuestas más destacadas previas a su creación se encuentran el Plan Waldheimde 1975, y el Plan de la Organización de la Unidad Africana (OUA), los cuales buscaban establecer un mecanismo internacional para la autodeterminación del Sáhara, pero fueron rechazados principalmente por Marruecos.

El “Plan de Arreglo” de 1991, aceptado tanto por Marruecos como por el Frente Polisario, fue la base sobre la cual se fundó la MINURSO. Este plan tenía como pilares fundamentales el establecimiento de un cese al fuego y la celebración de un referéndum. A partir de esto, se creó la Comisión de Identificación, cuya tarea principal era determinar quiénes serían los votantes elegibles, basándose en el censo realizado por España en 1974. La MINURSO formaba parte del “Plan de Arreglo”, elaborado conjuntamente por la ONU y la Organización para la Unidad Africana, que contemplaba el alto el fuego y un proceso de descolonización ajustado a los derechos del pueblo saharauí.

Sin embargo, a pesar de los ambiciosos objetivos originales, la implementación de este plan encontró muchos obstáculos, principalmente las diferencias entre Marruecos y el Frente Polisario en cuanto a los criterios para la identificación de votantes.



Esto provocó retrasos significativos en el proceso y llevó al estancamiento del referéndum. El análisis de los primeros años de la Misión revela que, aunque la MINURSO fue exitosa en la supervisión del alto el fuego entre Marruecos y el Frente Polisario, su principal objetivo, la organización del referéndum, quedó sin cumplirse por diversas razones. El factor más relevante fue la falta de acuerdo entre ambas partes en torno a los criterios para la elegibilidad de los votantes, lo que generó un bloqueo continuo en el proceso de paz. Este estancamiento prolongado llevó a una redefinición de los objetivos iniciales de la Misión, que pasó de organizar un referéndum a concentrarse en mantener la paz y la estabilidad en la región, limitando su actuación a la vigilancia del cumplimiento del alto el fuego. Con el tiempo entonces, la Misión ha sufrido adaptaciones importantes debido a la falta de avances políticos, la resistencia de las partes implicadas y la influencia de las circunstancias geopolíticas de la región.

Este cambio en las funciones de la MINURSO ha sido fundamental y genera dudas acerca de la efectividad de las misiones de paz de la ONU en conflictos prolongados. En lugar de ser un facilitador de la autodeterminación, la Misión ha asumido un rol más parecido a las Misiones tradicionales de mantenimiento de la paz, supervisando el alto el fuego sin la capacidad para influir directamente en el proceso político. Surge, entonces, la pregunta de si esta función pasiva ha contribuido a la perpetuación del conflicto o, por el contrario, ha sido útil para evitar el reinicio de las hostilidades. Es evidente que la Misión ha logrado mantener la paz y prevenir la reapertura del conflicto armado durante 29 años -aunque no una confrontación bélica de baja intensidad desde finales de 2020-. Pero su incapacidad para ser instrumento de mediación de forma efectiva con el Secretario General ONU en la resolución del conflicto plantea dudas sobre la utilidad de una Misión cuyo mandato ha quedado, en gran medida, desfasado frente a las realidades políticas.

El logro más destacado de la MINURSO ha sido el mantenimiento del alto el fuego desde 1991. Este cese de las hostilidades ha garantizado una relativa estabilidad en la región y ha evitado que el conflicto entre Marruecos y el Frente Polisario escalara en una confrontación armada de mayor envergadura.



No obstante, esta estabilidad se ha alcanzado a costa de un estancamiento político, ya que ni Marruecos ni el Frente Polisario han mostrado una verdadera disposición a comprometerse para encontrar una solución que satisfaga a ambas partes. Mientras que Marruecos aboga por una solución que implique la autonomía del Sáhara Occidental bajo su soberanía, el Frente Polisario continúa exigiendo un referéndum que contemple la opción de independencia, tal y como establece el Derecho internacional. Esta falta de consenso ha mantenido a la MINURSO en una posición de simple supervisión, sin capacidad real para influir en el curso político del conflicto.

EVOLUCIÓN DE LAS COMPETENCIAS DE LA MINURSO

Otro aspecto clave de este análisis es la evolución de las competencias de la MINURSO. Desde su creación, la Misión ha experimentado una transformación en cuanto a sus funciones, dejando de ser un mecanismo para la organización del referéndum, para convertirse en un garante del cese de hostilidades y, en los últimos años, en una presencia simbólica de las Naciones Unidas en la región. Esta transformación no solo se debe a la inacción política de las partes implicadas, sino también a la falta de un liderazgo internacional decidido a resolver el conflicto. En este sentido, el Consejo de Seguridad de la ONU ha mostrado reticencia a ejercer la presión necesaria sobre Marruecos y el Frente Polisario para avanzar en el proceso de paz. Esto ha afectado significativamente la capacidad de la MINURSO para cumplir con su mandato original, generando críticas sobre el papel de las Naciones Unidas en este prolongado proceso de descolonización.

Originalmente, su Misión se centraba en la organización del referéndum y en garantizar el cese al fuego. Sin embargo, debido a la imposibilidad de llevar a cabo el referéndum por las tensiones políticas, la Misión ha ido ampliando sus competencias.

1.- Supervisión del alto el fuego: Desde 1991, la MINURSO ha supervisado el cese al fuego entre Marruecos y el Frente Polisario. Este ha sido uno de los pocos aspectos del mandato que ha logrado cumplir con éxito.



El mantenimiento del alto el fuego ha permitido reducir las tensiones armadas directas, aunque no ha llevado a una resolución política del conflicto.

2.- Desminado y reducción de la amenaza de minas: El Sáhara Occidental es una de las regiones más afectadas por la presencia de minas terrestres, consecuencia del conflicto. La MINURSO ha implementado programas para la eliminación de minas y artefactos explosivos, con el objetivo de reducirlos riesgos para la población civil y el personal de la Misión.

3.- Supervisión de derechos humanos: Uno de los aspectos más controvertidos ha sido el posible desarrollo de competencias implícitas y la posible ampliación del mandato de la MINURSO para incluir la supervisión de los derechos humanos, algo a lo que Marruecos se ha opuesto rotundamente. La falta de inclusión de este aspecto en el mandato ha generado críticas, ya que la población saharauí, especialmente en los territorios ocupados, sufre violaciones sistemáticas de derechos humanos.

A pesar de estas ampliaciones en las funciones, la Misión no ha podido avanzar en su objetivo principal: la organización del referéndum de autodeterminación. Esto ha sido el mayor fracaso de la Misión, y las continuas disputas entre Marruecos y el Frente Polisario sobre los criterios para la identificación de votantes siguen impidiendo cualquier avance en este sentido.

IMPACTO DE LA MINURSO

En cuanto al impacto regional de la MINURSO, su presencia ha tenido efectos mixtos. Por un lado, ha contribuido a mantener un cierto grado de calma en la región, evitando una escalada de violencia, pero no ha logrado disminuir las tensiones de fondo. El conflicto del Sáhara Occidental sigue siendo una cuestión altamente sensible para Marruecos, que considera el territorio como una parte esencial de su integridad territorial. Por otro lado, el Frente Polisario, que recibe el apoyo de Argelia, sigue defendiendo la autodeterminación del pueblo saharauí con el respaldo del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas. En este contexto, la MINURSO se encuentra atrapada entre dos posturas diametralmente opuestas, limitando su capacidad de actuar más allá de la mera supervisión del alto el fuego.



La estabilidad alcanzada es, por lo tanto, frágil, y la permanencia de la Misión en la región depende, en gran medida, de la capacidad para evitar un recrudecimiento del conflicto, más que de cualquier avance sustancial en el proceso de paz.

Desde el punto de vista del Derecho Internacional, la Misión plantea diversas cuestiones relacionadas con el cumplimiento de las normas internacionales, en particular en lo que respecta al derecho de autodeterminación. La legalidad de la ocupación marroquí del Sáhara Occidental ha sido objeto de reiteradas resoluciones de la ONU [2] y del fallo de la Corte Internacional de Justicia en 1975, que concluyó que no existía vínculo de soberanía territorial entre Marruecos y el Sáhara Occidental. A pesar de estos pronunciamientos, la Comunidad internacional no ha logrado encontrar una vía política de solución e imponer un arreglo conforme al Derecho internacional, lo que ha generado frustración tanto en el pueblo saharauí como entre los defensores del derecho a la autodeterminación. En este contexto, la MINURSO no ha conseguido garantizar el respeto de este derecho fundamental, lo que ha afectado su legitimidad ante muchos actores internacionales.

Otra cuestión relevante en términos jurídicos es la ausencia de un mandato claro para la supervisión de los derechos humanos. A diferencia de otras misiones de la ONU, la MINURSO no dispone de la autoridad para vigilar las violaciones de derechos humanos que se producen tanto en los territorios ocupados por Marruecos como en los campamentos gestionados por el Frente Polisario. Esta omisión ha sido ampliamente criticada por organizaciones de derechos humanos y otros actores internacionales, quienes sostienen que una Misión de paz moderna debe incorporar la vigilancia de los derechos humanos como parte de su mandato. La falta de este componente ha debilitado aún más la credibilidad de la MINURSO, especialmente en una región donde las denuncias de abusos son frecuentes y requieren una supervisión adecuada.

SITUACIÓN ACTUAL DE LA MINURSO

En la actualidad, la MINURSO sigue operando en un estado de estancamiento.



El referéndum, que era el objetivo central de la Misión, sigue sin realizarse. Marruecos propone una autonomía bajo su soberanía como solución, mientras que el Frente Polisario sigue exigiendo un referéndum que incluya la opción de independencia.

El contexto geopolítico ha cambiado en los últimos años. En 2020, el Frente Polisario declaró que el alto el fuego de 1991 había sido roto, tras enfrentamientos en la zona de Guerguerat, existiendo de nuevo un conflicto armado en el Sáhara occidental, lo que ha aumentado la tensión, en la región. A pesar de esto, la MINURSO ha mantenido su presencia en el territorio y ha seguido supervisando la situación.

Uno de los mayores problemas actuales es la situación humanitaria de los saharauis que viven en los campamentos de refugiados en Tinduf, en condiciones extremadamente difíciles. La MINURSO no ha logrado mejorar esta situación ni facilitar un regreso seguro de los refugiados a su tierra.

En cuanto a la estructura de la Misión, la MINURSO cuenta con un contingente de personal militar, civil y administrativo. En su última revisión, el mandato fue renovado por otros seis meses, reflejando la incertidumbre sobre el futuro de la Misión.

El prolongado estancamiento en el proceso de paz y la imposibilidad de celebrar el referéndum de autodeterminación han contribuido a lo que algunos observadores han denominado una "crisis de legitimidad" para la MINURSO. Sin reformas que amplíen su mandato o un cambio estructural significativo, muchos analistas sostienen que la Misión corre el riesgo de volverse irrelevante. A pesar de las complejidades diplomáticas y geopolíticas que rodean al conflicto, la ONU no ha tomado medidas decisivas para modificar la Misión. Esto sugiere que, sin un cambio fundamental en su mandato y sin un respaldo más firme por parte de las potencias internacionales, la MINURSO continuará siendo una presencia simbólica, con poca capacidad para influir en el conflicto.



CONCLUSIONES

En conclusión, tras más de tres décadas de operaciones, la MINURSO ha tenido un impacto limitado en la resolución del conflicto del Sáhara Occidental. Aunque ha mantenido el alto el fuego y ha contribuido a reducir los peligros de minas terrestres, no ha logrado cumplir con su objetivo primordial: la celebración de un referéndum de autodeterminación para el pueblo saharauí.

Las causas de este fracaso son diversas, pero destacan la falta de voluntad política por parte de Marruecos para aceptar un referéndum que incluya la opción de independencia, y las limitaciones del mandato de la MINURSO, que no ha sido capaz de adaptarse completamente a los desafíos del conflicto.

Una lección fundamental que se desprende de la experiencia de la MINURSO es la necesidad de dotar a las misiones de paz de la ONU de mandatos flexibles que puedan ajustarse a las realidades cambiantes del conflicto. En el caso del Sáhara Occidental, la rigidez del mandato original, centrado exclusivamente en la organización de un referéndum, ha impedido que la Misión se adapte a las evoluciones de las necesidades y circunstancias internacionales. Para evitar que las misiones de paz se conviertan en entes simbólicos, sin influencia real en los conflictos, es esencial que los mandatos incluyan mecanismos que permitan su adaptación según las necesidades del contexto.

El caso de la MINURSO también pone de manifiesto la importancia de contar con el respaldo decidido de la comunidad internacional en los procesos de paz. En conflictos como el del Sáhara Occidental, donde los intereses geopolíticos son determinantes, es crucial que las misiones de paz reciban el apoyo político y diplomático de los principales actores internacionales. Sin este respaldo, las misiones corren el riesgo de convertirse en observadores pasivos de conflictos prolongados, sin poder efectivo para impulsar soluciones duraderas.



En relación con las propuestas de reforma, es esencial que la MINURSO amplíe su mandato para incluir la supervisión de los derechos humanos y una mayor implicación en la mediación política. La vigilancia de los derechos humanos es urgente, y su ausencia debilita la efectividad de la Misión. Asimismo, es necesario proporcionar a la MINURSO más herramientas diplomáticas para ejercer presión sobre las partes implicadas, facilitando así un diálogo más productivo y acercando a las partes a una solución política.

El futuro del conflicto del Sáhara Occidental dependerá de numerosos factores, tanto internos como externos. Si bien la MINURSO ha sido clave en la estabilización de la región, no será suficiente para poner fin al conflicto sin una mayor voluntad política de Marruecos, el Frente Polisario y la Comunidad internacional. La resolución del conflicto, en última instancia, dependerá del compromiso de actores clave como Francia, Estados Unidos y Argelia, quienes tienen la capacidad de influir en las negociaciones y facilitar una solución política que respete el derecho a la autodeterminación y considere las realidades geopolíticas de la región.

En conclusión, la MINURSO ha desempeñado un papel significativo en el mantenimiento de la paz en el Sáhara Occidental, pero su falta de avances en la resolución política del conflicto ha suscitado dudas sobre su relevancia. Si no se reforma y amplía su mandato, la Misión seguirá siendo un actor limitado en un conflicto que requiere una intervención más decidida de la comunidad internacional para alcanzar una solución duradera. La Comunidad internacional y la ONU deben reconsiderar el papel de la MINURSO, buscar formas de fortalecer su mandato y fomentar un diálogo más efectivo entre Marruecos y el Frente Polisario. La Misión necesita un mandato más robusto, que incluya la supervisión de los derechos humanos y una estrategia clara para abordar las causas profundas del conflicto.

El Sáhara Occidental sigue siendo un ejemplo claro de los desafíos que enfrenta el sistema internacional en la resolución de conflictos prolongados, y los problemas de la MINURSO ponen de manifiesto la necesidad de reformar las misiones de paz de la ONU para que puedan cumplir con los objetivos para los que fueron creadas.



NOTAS

[1] <https://peacekeeping.un.org/es/mission/minurso>

[2] En UN Digital Library, https://digitallibrary.un.org/search?ln=en&cc=Resolutions+and+Decisions&p=%22UN+Mission+for+the+Referendum+in+Western+Sahara%22+OR+MINURSO&f=&action_search=Search&rm=&ln=en&sf=year&so=d&rg=50&c=Resolutions+and+Decisions&c=&of=hb&fti=0&fti=0